

MATEO 25, 31-46
LA BIBLIA DE LOS POBRES

ANTONI ESTEVE I SEVA



INTRODUCCIÓN

(Introducción)

31 Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se sentará en trono de su gloria. 32 Y todos los pueblos se congregarán delante de él, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, 33 y pondrá a las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

(Cuerpo central)

(Primer diálogo)

34 Entonces el rey dirá a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde el comienzo del mundo! 35 Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; 36 estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme. 37 Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo y te vestimos?, 39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? 40 Y el rey les dirá: en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

(Segundo diálogo)

41 Entonces dirá también a los de su izquierda: ¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles! 42 Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, 43 era forastero y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis'. 44 Entonces dirán también estos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? 45 Y él entonces les responderá: ¡En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis: Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de éstos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo!.

(Conclusión)



I. ANÁLISIS DEL TEXTO

II. HISTORIA DE LA INFLUENCIA

III. EXPLICACIÓN

IV. RECAPITULACIÓN TEOLÓGICA

V. SENTIDO ACTUAL

VI. RESUMEN Y EXCURSUS: La idea de juicio en el evangelio de Mateo.

RESUMEN y EXCURSUS



I. ANÁLISIS DEL TEXTO

1. Estructura

El lugar que ocupa nuestra perícopa dentro del evangelio nos muestra su gran importancia pues se trata de la última instrucción amplia de Jesús a sus discípulos inmediatamente antes de empezar la pasión.

Introducción: los vv. 31-33 describen con cierto detalle (el juez universal es un pastor) el escenario del juicio.

Cuerpo central: los vv. 34-45 describen los dos diálogos (34-40.41-45) entre los examinados y el juez universal que ahora es tratado de 'rey'. En ellos está la clave de comprensión de la sentencia final y la autodefensa de los acusados. El juez universal desestima la "pregunta-replica" final con un solemne "dicho-amen" que desvela su identificación con los más pequeños.

Conclusión: el v. 46 refiere con brevedad el destino definitivo de los que aman y de los que carecen de amor.

El texto se ha considerado como la "parábola del juicio final" pero se trata más bien de una "descripción de juicio" porque la parte principal del texto esta constituido de dos diálogos de juicio (34-40.41-45). No es un "apocalipsis" porque no hay ninguna 'visión', ni una "parénesis de juicio" porque no contiene ninguna interpelación directa a los lectores.

2. Fuente

Algunos exégetas sostienen que el texto es mateano, pero la mayoría supone que el evangelista lo tomó de una tradición especial, para elaborarlo con mayor o menor intensidad. Hay partes en el texto con abundancia de mateísmos (31-32a), pero en otras escasean (32b-46).

Todo parece indicar que Mateo elaboró un texto oral sobre el juicio universal en el que los versículos 32b-46 conservan sus elementos básicos.

3. Historia de la tradición

Para establecer la historia de la tradición hay que resolver dos cuestiones

a) ¿El fragmento de tradición adoptado por Mateo es unitario o doble? Hay exegetas que consideran que la introducción y el gran parte del cuerpo central son independientes; éste último sería el texto heredado por Mateo, sin embargo sin las introducciones el texto sería incomprensible porque no sabríamos quien es el que habla.

b) ¿En el fragmento originario el término "rey" es atribuido a Cristo o a Dios? ¿Quién se identifica con 'los más pequeños' es Dios o Jesús? A favor de que tal rey sea Jesús está la historia de la tradición, considerándose modificaciones en el texto sobre todo el v. 34 donde se habla de Dios Padre como rey; a su vez existen paralelos cristianos en favor de la identificación de Jesús con personas humanas: El que acoge a un chiquillo... me acoge a mí (Mc 9,37); el que a vosotros os recibe, a mi me recibe (Mt 10,40). A favor de Dios está que el apelativo de rey aplicado a Dios es muy frecuente en textos judíos y en cambio no se hace con Cristo, así como el hecho de que las obras de amor a los pobres es un elemento fundamental en el tribunal de Dios: Quien oprime al débil ultraja a su Hacedor... (Prov. 14,13); Quien se apiada del pobre presta a Yahvé, el cual le dará su recompensa (19,17); (Gn 3,1; 18,1; Dt 34,6). La consideración de Dios como pastor cuadra bien en la literatura judía, sin embargo la tradición postpascual aplica también la imagen del pastor a Jesús (... andaban como ovejas sin pastor Mc 6,34; Mt 9,36; Heb 13,20; 1Pe 2, 25; Jn 20). Conclusión: es posible que el texto original se refiera a Dios, pero esta hipótesis es la más complicada.

4. Origen

Hoy se cuestiona tanto la tesis de que el texto proceda de un medio judío como de un medio helenístico. Hoy se defiende la idea de que el texto procede directamente de Jesús o de un autor miembro de una comunidad judeocristiana primitiva. Esto último por los semitismos (las proposiciones yuxtapuestas de sentido condicional: cuando tuve hambre me disteis de

comer), aunque sean escasas, sin embargo, existe un horizonte apocalíptico y numerosos paralelos judíos (Is 58, 7; Job 22.6s).

Parece más probable que el texto tenga su origen en un discípulo de Jesús miembro de una comunidad de judeocristianos. La atribución a Jesús supone que él mismo habló en origen del rey Dios como juez del mundo y, sin embargo, Jesús suele presentar a Dios como el Padre, nunca como hermano de los seres humanos. Un "dicho-amén" en boca de Jesús sería también raro. También es extraño que Jesús se aplique a sí mismo un atributo davídico o un predicado de Dios.

II. HISTORIA DE LA INFLUENCIA

A lo largo de la historia de la interpretación del texto se ha dado básicamente tres lecturas del mismo:

1. La interpretación universalista

En esta interpretación se cree que los hermanos y hermanas del Hijo del Hombre son todas las personas necesitadas de la tierra, tanto cristianos como no cristianos. Van a ser juzgados todos los seres humanos sin distinción ("panta ta ente"). Esta lectura de cosas cree que en este texto hay una especie de compendio del mensaje evangélico. En esta perspectiva es muy importante el desconocimiento, de a quien se le hace al obra buena es el mismo juez universal, ya que hay muchos en el mundo y en la historia que no conocen al Dios cristiano.

a) El cristianismo preocupado por lo ortopráctico tiene en este texto su mejor baza ya que lo realmente importante es el amor al prójimo y no tanto la fe y su confesión consiguiente. L. Tolstoi, tiene un relato "Donde está el amor, está Dios" en el que se cuenta cómo se atiende a unas personas empobrecidas y el protagonista se da cuenta de que son Dios mismo cuando lee Mt 25. (1)

b) La diaconía cristiana ha encontrado en este texto su mismo fundamento. De él procede la lista de las siete obras de misericordia, siendo completada

esta lista por Lactancio al añadir el enterrar a los muertos (Tob 1,17); lista que se ha mantenido desde la alta Edad Media. La historia de caridad cristiana tiene en él su impulso más decisivo y esencial. Todos los documentos importantes, incluido el nuevo Catecismo de la Iglesia católica, citan Mt 25 para promover la diaconía cristiana o para darle una debida fundamentación.

c) El hecho de que se ignore que se trata del mismo Cristo es lo que le da valor a este tipo de amor desinteresado. Kant así lo entendió cuando escribió que 'los verdaderamente escogidos en su reino era aquellos que prestaban ayuda a los necesitados...sin percatarse de que eso fuera digno de recompensa. Esto influyó mucho en la interpretación liberal del siglo XIX. Pascal antes ya dijo que "los elegidos ignoran su virtud y los reprobados la enormidad de su crimen".

d) La teología de la liberación se alimentará mucho de este texto. El pensamiento de G. Gutiérrez es muy claro: al margen del sacramento del prójimo no hay camino hacia Dios. Se trata de un texto de eclesiología y de cristología, no tanto de ética o de moral: "Ponerse de parte de los pobres significa ver la imagen y semejanza de Cristo..." (Gutiérrez). "Los más pequeños pueden decirnos donde está la Iglesia" (Moltmann). Cristo se hace hombre en los pobres; su encarnación continúa. Aquí esté el núcleo de la teología de la liberación.

e) Algunos usan este texto en el diálogo judaísmo cristianismo ya que los pobres del texto se identifican con los pobres judíos, sobre todo las víctimas del Holocausto nazi que denuncian la indiferencia de aquel cristianismo que no quiso ver que Cristo estaba siendo masacrado en los judíos de Auschwitz.

f) También se usa el texto en el dialogo interreligioso ya que el amor a los pobres es un punto de convergencia para las religiones, sobre todo cuando los que aman y sirven en Mt 25 ignoran que se trate del mismo Jesús. Lutero también dijo en algún sermón que los turcos practicaban Mt 25 mejor que muchos alemanes. La religión natural de la Ilustración vio en la propuesta práctica de este texto mateano una práctica de religión universal. Para los teólogos de la religión este texto libera la imagen de Jesús de toda tentación de patrimonialización y particularización religiosa del nazareno (Tillich), Otros creen que Emmanuel está en todas las religiones, mientras que Jesús

es el fundador de una religión particular; para Takizawa, teólogo japonés, el Emmanuel universal es el que se encuentra en Mt. 25.

g) Para los defensores de una teología fundamental para una sociedad postcristiana y secularizada, nuestro texto es esencial ya que en él, se invita a la humanidad a alcanzar no tanto una nueva representación conceptual de Dios cuanto un nuevo encuentro cordial con él a través de los pobres y de las víctimas de la violencia (D Sölle. Dios se hace inmanente, amar la realidad inmanente es amar a Dios, la realidad histórica es de dolor y de pobreza, si Dios es inmanente a esa realidad de pobreza y dolor, está última pasa a ser el lugar donde se produce la experiencia de trascendencia y de gracia (Kitamori, Teología del dolor de Dios)

Esta interpretación universalista, la más difundida, tiene su punto nuclear en la identificación de los hermanos más pequeños con "todos" los humanos necesitados, sin embargo no es muy antigua. Sólo adquirió importancia en el siglo XIX. Anteriormente sólo fue defendida en contadas excepciones (Cesáreo de Arlés y Juan Crisóstomo, Teofilacto y Tostado)

2. La interpretación clásica

Hasta 1800 la exégesis tradicional veía en "mis hermanos más pequeños" a los miembros de la comunidad cristiana. La referencia a todos los pueblos tenía un sentido universalista quedando los no cristianos un poco en la penumbra. El sentido estaba claro; el juicio sobre los cristianos será favorable o desfavorable, según hayan atendido a los cristianos empobrecidos. La cosa quedaba dentro del mundo cristiano. Esta interpretación tiene un interés parénético ya que se pretende motivar a la comunidad a las obras de misericordia. La ignorancia sobre la identificación con Cristo era expresión de la humildad de los justos y de la ceguera de los injustos

Juan Crisóstomo cita este texto 170 veces y trata con este texto de mover a la solidaridad hacia los muchos pobres de su tiempo, pero siempre dentro del ámbito cristiano aunque pide que tanto los judíos como los paganos sean tratados con caridad, incluso los herejes, en caso de duda. Pero lo que más influyó en Occidente es el relato del soldado Martín de Tours que dio a un pobre la mitad de su capote de soldado, lo último que tenía y aquella misma noche se le apareció Cristo con la mitad del capote dada y le explicó con las

palabras de Mt 25, 40, que él mismo le había salido al encuentro en aquel pobre.

Esta interpretación clásica ha tenido unas derivaciones que merecen una consideración:

a) En la cristología el texto fue aplicado a la doctrina de las dos naturalezas; Cristo no puede padecer como Dios, pero en su cuerpo, que es la Iglesia, si puede sufrir (Orígenes). En cuanto Dios es rico, pero en lo que tiene de los humanos es pobre y si se identifica con los pobres su pasión durará hasta el fin del mundo (san León Magno). Juan Crisóstomo considerará una 'passio continua': 'Y sufrí entonces amarga necesidad por ti, la sufro también ahora, para moverte a compasión... en la cruz padecí sed por ti, ahora tengo sed en la persona de los pobres, para moverte al amor, por tu propia salvación'

b) En la naturaleza de las obras de las que se habla en los vs. 35s. hay una consideración material, pero también espiritual. Ha predominado la interpretación literal por la que las obras eran prácticas concretas y materiales de ayuda a los pobres, pero con Orígenes las obras se interpretan en un sentido espiritual: la alimentación era manjar espiritual, había que vestir con el manto de la sabiduría, refirió la visita al consuelo moral de los hermanos.

c) Con la Reforma el carácter meritorio de las obras de misericordia pasó a ser un punto controvertido. Para Calvino consideró que la salvación es don gratuito de Dios para los justificados antes de las obras, pero ellas no son la causa real de la salvación. Sus seguidores les dieron el valor de ser 'signo' de elección en el que las practicaba. Los católicos le dieron un valor de mérito a las obras y causa efectiva de la salvación. Jansenio equilibró las cosas diciendo: "El reino predeterminado para vosotros desde la eternidad lo debéis poseer en realidad ahora... para responder a la predestinación divina con buenas obras y costumbres".

3 La interpretación excluyente

Esta interpretación se inicia en el siglo XVIII y considera que la expresión 'todos los pueblos' se refiere a los paganos exclusivamente. Quienes van a ser juzgados son los no cristianos por su conducta con los cristianos que son los

"hermanos más pequeños", en ocasiones los apóstoles y los misioneros. Esta interpretación tiene la función de consolar a los misioneros cristianos acosados por la persecución y el fracaso: del comportamiento que tengan con ellos los paganos depende su salvación (la de los paganos). Esta interpretación refuerza la pretensión de valor absoluto y definitivo del cristianismo como salvación y responde a esquemas mentales de un fuerte acoso del exterior y un cerrarse sectariamente como autodefensa numantina.

En este caso se tiene que admitir como un doble juicio: Un juicio previo para la comunidad de fieles cristianos, como se apunta en Mt 24,45-25,30, y nuestro texto que refiere el segundo juicio sobre los infieles paganos.

En el siglo XIX cuando ya se sabía de las enormes dificultades del éxito misionero de cristianizar el mundo era relevante la información sobre el destino de los no cristianos en el juicio final: Lo son cristianos no se pierden sin más, tienen una oportunidad: Dios nos los juzgará por su fe, sino por sus obras de amor, criterio que vale en todos los ciclos culturales y puede aplicarse a los paganos. Hoy cuando el juicio final es algo ajeno a la mayoría de las personas y la salvación de los no cristianos es algo obvio, este impulso ya no es necesario.

Sin embargo, este tipo de argumentación va teniendo más éxito desde los años 60 porque es vigorosa exegéticamente: tiene a su favor Mt 10, 11-15.40-42 donde se anuncian persecuciones violentas sobre los evangelizadores y el uso judeo-helenístico normal de la palabra "ethné" (pueblos).

III. EXPLICACIÓN

(Introducción)

1. vv. 31-32a: 31 Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se sentará en trono de su gloria. 32 Y todos los pueblos se congregarán delante de él,

Se realza la majestad de Jesús que llega acompañado de ángeles, que se sienta en el trono de gloria. Es el hijo de hombre, juez universal y no el secretario o el testigo del juicio de la tradición de Daniel (38-40).



Delante de su trono se reúnen 'panta ta ethne', todos los pueblos. El tercer grupo que participa en el juicio 'estos hermanos míos más pequeños' sólo se les menciona en el v. 40 y no aparecen más en el discurso directo del juez. Ambas ideas hay que tenerlas en cuenta pues los lectores tratarán de verse identificados en este texto como en los anteriores del evangelio. No parece que se propicie la identificación con "los hermanos más pequeños" en el sentido de que sean los cristianos, pues de ellos sólo se habla en el v. 40 dentro de la respuesta del juez, y si hubiese pretendido esto el narrador lo habría puesto al principio. La identificación podría pensarse que es "con todos los pueblos", lo cual sería coherente con referencias anteriores de Mateo en los que se interpela a los lectores a identificarse con las vírgenes necias o prudentes, los criados fieles o infieles (24,45-25,30), ahora con las de la derecha o las de la izquierda.

Sin embargo, esto es difícil pues "ethné" se refiere, por su ambiente judeo-helenista, a los paganos no judíos, ni cristianos. El lector judeocristiano recordará que la buena noticia del reino se proclamará en el mundo entero, para que llegue a oídos de todos los pueblos. Entonces llegará el fin (Mt 24,14) y brillará en el cielo la señal de este Hombre (Mt 24,38). Pero ahora está aquí el reino que fue anunciado y que ha podido ser acogido o rechazado, por tanto quienes van a ser juzgados son los paganos pero también los cristianos, porque todos en la misión han conocido el reino y su mensaje salvador. Todo esto se confirma

cuando vemos que Mateo considera que tanto os criados fieles e infieles, como las vírgenes necias y prudentes (24,45-25,30), están sometidas también a juicio.

La idea de Mateo sobre el juicio comprende a los cristianos también: en 16,27 dice este hombre ... pagará a cada uno según su conducta; con ocasión de la semilla de trigo y la cizaña (13,51), este Hombre, enviará a sus ángeles, escardarán de su Reino a todos los corruptores y malvados ... los justos brillarán como el sol.... No hay base para pensar en un juicio especial para los no cristianos, todo el mundo está bajo sospecha.

Hay tres discursos anteriores de juicio en los que Mateo incluye a la comunidad: No basta decir ¡Señor, Señor! Para entrar en el reino de Dios; no, hay que poner por obra el designio de mi Padre del cielo... (7,21-29); el de la cizaña ya indicado...escardarán de su Reino a todos los corruptores y

malvados... los justos brillarán como el sol.... (13,37s) y el del rey que quiso saldar cuentas con sus empleados: (24,45-25,30), el señor indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Todos ellos conocen el mensaje del reino. Todos están sometidos a juicio

Los dos grupos tratan de "kyrios" (Señor) al juez universal, lo que es sin duda un lenguaje comunitario y hace recordar 7,21s: No basta decir, ¡Señor, Señor! y 25, 1.20-24: Cuando por fin llegaron las muchas se pusieron a llamar: Señor, Señor, ábrenos.... Los lectores se confirman, al hacer uso de este tratamiento, en su identificación con los dos grupos a la derecha y a la izquierda del Hijo del Hombre.

2. vv. 32b-33: 32b ... y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, 33 y pondrá a las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

El juicio es una acción de separación en la que el juez segrega a los justos de los injustos, poniendo a los justos en el lado derecho y a los injustos al lado izquierdo. La sentencia ya está dada, el juez no necesita pruebas ni interrogatorios como señal de la soberanía de este juez universal. El diálogo posterior sólo es una legitimación de la sentencia dictada. La imagen del pastor no es otra cosa que una glosa de la acción del juez.

(Cuerpo central)

(Primer diálogo)

3. v. 34: 34 Entonces el rey dirá a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde el comienzo del mundo!

Aquí la palabra "rey" viene a subrayar la majestad del juez universal y prepara a la vez con eficacia el contraste con la epifanía del rey en "los más pequeños". El juez invita a los bendecidos por su Padre al "reino" preparado para ellos en los designios eternos de Dios. Los bienes para los bendecidos son preexistentes como el jardín del Edén lo cual implica la idea de predestinación, pero no de una doble predestinación por la referencia del v 41 a los que van a los que van al "fuego eterno". En este v. 34 y en los vv. 41.46 (castigo eterno), lo que pretende Mateo es evocar el final del



Deuteronomio donde Moisés propuso al pueblo optar entre bendición o maldición.

(Cuerpo central)

(Primer diálogo)

4. vv. 35-39: 35 Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; 36 estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme. 37 Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo y te vestimos?, 39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte

Ahora comienza el verdadero diálogo del juicio Los tiempos verbales en los que se produce el interrogatorio dan la sensación de que la acción ocurre en el tiempo actual de los lectores. Por esta descripción del juicio, construida en futuro, los lectores se enteran de algo de su presente. El carácter parenético del texto se observa en las repeticiones, y en el inciso ¿cuándo? (37-39). A los oídos judíos las listas de las obras buenas les resultan familiares (Is 58,7, Ez 18, 7.16; Job 22,6; Eclo 7,34s). En las series judías es muy frecuente la combinación de hambrientos y desnudos, rara vez figura la visita presos. Es muy probable que estemos ante una preocupación del cristianismo primitivo porque era fácil que los misioneros cristianos fuesen a la cárcel y los misioneros itinerantes no tenían familiares por lo que la ayuda de la comunidad era muy necesaria. Luciano es testigo de cómo desde Constantino los encarcelados cristianos eran muy bien atendidos por la comunidad: "El cristiano Peregrino era visitado y mimado en la cárcel hasta decir basta, por todos los miembros de la comunidad, incluidos niños, viudas y dirigentes eclesiales". (Pergr. Mort 12).

La literatura rabínica posterior distinguió entre obras de "amor" y las limosnas. Las obras de amor, añadían a la prestación pecuniaria, la entrega de toda la persona. El hacer estas obras de amor era algo muy decisivo de cara al juicio. Este diálogo era muy familiar para los judíos. Por todo lo cual, resulta extraño que el rey diga: "Me disteis de comer" y la pregunta réplica es comprensible, la repetición de los obras de amor tiene un efecto



ralentizante que eleva la tensión: ¿cómo resolverá el juez-rey el enigma que ha propuesto a los salvados?

Antela perplejidad de la pregunta ¿cuándo te vimos...? y el desconocimiento de que se trata del mismo Cristo surgen muchas preguntas: ¿No explicaban los misioneros itinerantes de Jerusalén a quién representaban? ¿La acogida era dissociable de la aceptación de su mensaje? En realidad los habrían apoyado con obras de amor, sobre todo, aquellas personas que aceptaban su mensaje. Si se quiere interpretar el desconocimiento partiendo del mundo real, preguntando quiénes son en realidad las personas que se ven sorprendidas por los vv. 35s, habrá que pensar más bien en cristianos pospascuales, que están asombrados de haber prestado un servicio a Jesús, Porque después de su muerte no pueden encontrarse ya con él personalmente.

Pero el desconocimiento debe interpretarse como un tema literario más que real. Por lo que se hace posible un toque cristológico de la narración en el v. 40. El juez universal del texto no habría tenido necesidad de decir a los examinados - ni por tanto a los lectores u oyentes- que se identificaban con "los hermanos más pequeños", si las personas a su derecha o a su izquierda lo hubieran sabido ya en sus vidas terrenas. El tema del desconocimiento posibilita literariamente la formulación del punto central. Le confiera el tono conmovedor e impactante, porque los oyentes y lectores comparten la sorpresa de los examinados. La noción de recompensa que maneja el texto viene también a ilustrarlo: los justos no calcularon ni pretendieron merecer una recompensa por su amor. El tema del desconocimiento, por tanto, no debe inducir a buscar en el mundo extratextual personas que nada sepan de Cristo, como si el texto, sólo versara sobre ellas. Mt 25, 31-46 no enseña un camino especial para ir a Dios sin conocer o reconocer a Cristo.

5. v. 40: 40 Y el rey les dirá: en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

En esta respuesta del juez-universal (proposición-amén) tenemos el axioma central del texto: todo lo que los benditos del padre hayan hecho a "uno de estos hermanos míos más pequeños" , se lo hicieron a él.

En toda comunidad, esta frase se aplica a sus propios miembros:

-Las escasas referencias del NT a la comunidad hablan de que sus miembros son "hermanos de Jesús" (... el que cumple la voluntad de mi Padre ... ese es mi hermano... Mc 3,34s; "ve a decir a mis hermanos: subo a mi Padre y vuestro Padre... Jn 20, 17; ... que fuera él el primogénito de muchos hermanos Rm 8,29; El que consagra y los consagrados son del mismo linaje por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos Heb 2,11).

-Para Mateo "hermanos de Jesús" son los que hacen su voluntad y los identifica como sus discípulos:... apuntando con la mano a sus discípulos: Cualquiera que cumpla la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano... (12,49s). El relato mateano de la pascua habla de los discípulos como "hermanos": ..id a avisar a mis hermanos que vayan a Galilea, donde me verán (28,10).

Pero, ¿"los hermanos más pequeños" forman parte de una grupo especial dentro de la comunidad. El texto con la palabra "pequeños", se está refiriendo al reverso distante y distinto del juez-rey celeste y universal y realza con ello el prodigio de la práctica de su identificación con ellos. Sólo desde el contenido de los vv. 35-39 cabe deducir en quién pensaron principalmente los lectores

Los lectores de Mateo pensarían ante todo en los misioneros itinerantes que iban transmitiendo la Buena Nueva del Reino: A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: no vayáis a tierra de paganos ... por el camino proclamad...; desde la pobreza efectiva: no os procuréis oro, plata ... ni alforja para el camino; su dependencia de hospitalidad: si alguno no os recibe ... al salir de sus casa ... sacudíos el polvo; con la amenaza permanente de persecución, tortura, juicio y muerte: os mando como ovejas en medio de lobos ... os llevarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas ... no tengáis miedo a los que matan al cuerpo.. (Mt 10. 5s). Todo esto lo acaban de leer antes de Mt 25. Recordarían el final de este discurso en el que son invitados a acoger a los hermanos itinerantes: El que os recibe a vosotros a mi me recibe, y el que me recibe a mi recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; el que recibe aun justo porque es justo tendrá paga de justo y cualquiera que le dé a beber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de estos humildes porque es discípulo mío, no perderá su paga, os lo aseguro (10,40-42). Mt 40 es el paralelo más afín a nuestro v. 40.

¿Se podría ir más allá de los radicales itinerantes en la identificación de Jesús con otros "hermanos más pequeños"? No puede tratarse de la idea paulina del cuerpo de Cristo, ni de un quimérico Hijo de Hombre colectivo, ni de un abajamiento supuestamente juánico de la Preexistencia divina en la miseria humana. En el trasfondo podría estar el derecho judeocristianos primitivo del mensajero, y por tanto, la idea primitiva judeo-cristiana del "apostolos" (enviado) como epifanía del Hijo del hombre celestial

Los destinatarios judeocristianos de Mt 25 son los mismos que los de Mt 10,40-42. Ellos son los interpelados e interrogados. Recordarán que el amor se enfría en la comunidad y que ha cundido la maldad: ...al crecer la maldad se enfriará el amor en la mayoría (24,12), que emerge la ambición: Vamos a ver ¿quién es el más grande en el Reino? (18,1), por lo que Jesús tuvo que inculcarles la humildad: si no os hacéis como estos niños (criaditos)no entraréis en el Reino de Dios (18,3-4) y el servicio : el que quiera subir que sea vuestro servidor y el que quiera ser primero sea esclavo vuestro (20, 27). Estos destinatarios judeocristianos de Mateo, por tanto, no pueden identificarse solapadamente con los "hermanos más pequeños" como si el juicio del Hijo del Hombre no fuese con ellos. A todo el mundo le afecta el juicio y la comunidad judeo-cristina también porque en todo los sitios anida el mal: El que siembra la buena semilla es este Hombre; el campo el mundo; la buena semilla los ciudadanos del Reino; la cizaña son los secuaces del Malo (13,37-38). A todos se les va a juzgar con los mismos criterios y medidas. Los discípulos de Jesús son las personas más importantes de la historia universal: son la luz del mundo, pero está por ver si esa luz se apaga en la oscuridad: Vosotros sois la luz del mundo ... alumbre también vuestra luz a todos los hombres (5,14-16). Para Mateo todo el mundo está sometido a juicio, nadie tiene privilegios, ni la comunidad ni los apóstoles.

(Segundo diálogo)

6. vv. 41-45: 41 Entonces dirá también a los de su izquierda: ¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles! 42 Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, 43 era forastero y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis'. 44 Entonces dirán también estos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o

enfermo o en la cárcel y no te asistimos? 45 Y él entonces les responderá: ¡En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis: Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de éstos más pequeños,

En este segundo diálogo ya no hay sorpresas. En el v 41, la simetría con el v. 34 se rompe en dos puntos:

Mateo evita en el v 41 la referencia al Padre y tampoco dice que el fuego eterno está preparado para los malditos desde el comienzo de la creación porque "no es el Padre quien los maldice sino sus propias obras" dirá Juan Crisóstomo. El Padre lo que quiere es que tengan vida.

Esta segunda parte es más breve y Mateo no la omitió porque la condena en el juicio era para él una posibilidad real

El diálogo deja claro que la relación con Jesús no puede dissociarse de la relación con las personas concretas, en este caso los miembros de la comunidad que lo representan. El precepto del amor es fundamental en la vida cristiana.

En el v. 44 se ve con claridad que los condenados comprendían que el amor se resuelve en servicio concreto: ellos tenían que haber hecho lo que hacía el Hijo del Hombre: El que quiera subir sea servidor vuestro, y el que quiera ser primero, sea esclavo vuestro. Igual que este Hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos (20,27-28)

Tampoco esta segunda parte del texto puede 'universalizarse', aunque "hermanos" (adelphoi) no aparezca ya en el v. 45: la palabra fue sacrificada a la tendencia restrictiva de la segunda parte del diálogo; pero los lectores entenderán obviamente el v. 45 a la del v. 40, y lo complementarán por su cuenta. Que Mateo omitiera justo la palabra "hermanos" (adelphoi) indica que su sentido era patente para él y no necesitaba más aclaración.

(Conclusión)

7. v. 46: 46 Irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

El texto concluye lacónicamente. El v. final 46 demuestra que el peso principal no está en el informe sobre el futuro final de eterno de los salvados y los condenados; el quid del texto está más bien en los dos dichos-amen de los vv. 40 y 45. Premio o castigo eterno son el resultado final de la sentencia del juez universal. Está claro, aquí una vez más que Mateo presenta un doble desenlace en la historia del mundo; no habla reconciliación de todos. Aquí ha podido renunciar a una descripción concreta de los horrores el infierno: Allí será el llanto y el rechinar de dientes (24,52; 25,30); el tiempo de las advertencias ha pasado; el juicio universal está ahí; el juez del mundo ha hablado; en eso no hay nada más que hacer.

IV. RECAPITULACIÓN TEOLÓGICA

El juicio universal viene precedido por una gran exhortación (24,32-25,30 en términos también de tiempos de crisis (indicados por la higuera) y de juicio de condenación o salvación: criados fieles e infieles, vírgenes necias o prudentes, empleados cumplidores o incumplidores.

El juicio es universal y afecta a todos los seres humanos, pero Mateo tiene la preocupación de su comunidad que ha de responder también ante el juez. En efecto todo ser humano va a ser juzgado por el juez en armonía con la discriminación que hace Mateo en las referencias anteriores al grano y de la cizaña, así como la separación de los peces buenos o malos de la red y su recompensa consiguiente(13,37-43.49s y 16,27). Sólo habrá un juicio cósmico y universal del Hijo del Hombre sobre todos los hombres.

El juicio insinúa un cierto escenario, dice poco sobre el destino definitivo, sin embargo, todo el acento recae sobre los diálogos judiciales, que en cuatro repeticiones pone de relieve el criterio que rige el tribunal: lo importante son las obras. No interesan las palabras: Señor, señor... hay que poner por obra el designo del Padre (7,21-23), tampoco sirven los milagros o las profecías, ni los ministerios, ni los carismas. El criterio decisivo es el amor que es el mandamiento supremo y definitivo de Jesús: ... no matarás... el que trate con ira a su hermano será condenado (5,21-28); ¿Cuál es el mandamiento principal? ... amarás al Señor tu Dios ... amarás a tu prójimo (22,34-40).

En este texto hay una síntesis de la cristología de Mateo. Al fondo se halla la idea judía tradicional del 'enviado': El que a vosotros os recibe a mi me recibe, y el que me recibe a mi recibe al que me ha envidado. (10,40-42). Esta idea se potencia con la promesa del Emmanuel: Jesús resucitado estará con su comunidad, como Emmanuel, hasta el fin del mundo: la Virgen concebirá ... y le pondrá Emmanuel, que significa Dios con nosotros (1,23); ...mirad que estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo (28,20). Los lectores de Mateo saben que Jesús fue un desarraigado en su vida terrena: Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos (8,22) y pasó hambre: ...cuando volvía a la ciudad sintió hambre (21,18). En el relato inmediato de la pasión verán que le pasó algo peor que la cárcel. Con ello la comunidad puede saber dónde está el fundamento de lo que la sostiene en su pervivencia hasta el mismo juicio definitivo.

V. SENTIDO ACTUAL

La interpretación universalista del texto del juicio es muy sugerente y evangélica, pero, exegéticamente, Mateo no vio en los 'hermanos más pequeños' de Jesús a cualquier persona menesterosa sino a los discípulos menesterosos. ¿Se puede, a pesar de esto, seguir manteniendo, en una sana teología, la interpretación universalista?

1. Cuando se le quiere dar un sentido actual a cualquier texto no se puede perder la referencia a la historia de Jesús. En nuestro texto podemos observar que las conexiones con Jesús son múltiples: Jesús habló de un amor ilimitado hasta querer a los enemigos: Amad a vuestros enemigos y, rezad por los que os persiguen (5,43s). Mateo transmitió este mensaje, aunque para todo el primer cristianismo el amor a los miembros de la comunidad era primero: Trabajemos por el bien de todos, pero especialmente por el de la familia de la fe (Gal 610). Mateo inmediatamente después de nuestro texto contará que en su pasión llevó Jesús el amor hasta el extremo y así lo mostró a sus discípulos.

2. La orientación del texto de Mateo coincide con la interpretación universalista en un punto: la comunidad cristiana en el momento del juicio no tendrá ningún privilegio sobre los demás grupos humanos. Será tratada

exactamente igual, por lo que no puede privilegiarse a la comunidad de un modo absolutizador, relativizando a los demás grupos.

3. Desde Jesús toda interpretación bíblica tiene que generar amor y la interpretación universalista presta ojos para descubrir a los pobres del mundo a los no cristianos, a Dios mismo, de un modo nuevo, de suerte que emane de ahí el amor que preconiza el texto.

La reactualización no puede significar el olvido del texto mismo. La posibilidad de la existencia de un resultante maestro de ética universal, no puede hacer olvidar a Jesús ya que es Jesús quien ofrece ojos nuevos para ver y sentir de modo nuevo al pobre y a Dios. El texto es la fuente de un dinamismo que da vigencia al juicio universal.

VI. RESUMEN Y EXCURSUS: La idea de juicio en el evangelio de Mateo

Conocer la idea mateana de juicio no puede ayudar para comprender los capítulos 24 y 25 de su evangelio.

A) RESUMEN

1. El juicio final en el macrotexto del evangelio de Mateo

La idea de juicio ocupa un papel muy importante en el evangelio de Mt.

-Aparece anunciado por el Bautista: ... trae el bieldo en la mano para aventar su parva y reunir el trigo en el granero; la paja, en cambio, la quemará en una hoguera que no se apaga (3, 12)

-Todos sus discursos acaban con el aviso de un juicio:

*el sermón del monte: Os van a juzgar como juzguéis vosotros... (7,1)

*el discurso en parábolas: separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido... (13,50)

*el discurso de la comunidad: se parece el reinado de Dios a un rey que quiso saldar cuentas con sus empleados (18,23)

*el discurso a los discípulos: cualquiera que le de a beber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de mis discípulos ... no perderá su paga (10,42)

Especialmente incisiva es la frase allí será el llanto y el rechinar de dientes que Mateo repite hasta siete veces (8,12; 13, 42.50; 22,13; 24, 51; 25,30).

La idea de juicio aparece constantemente en el evangelio de Mt y queda grabada en la cabeza y en el ánimo de sus lectores.

2. Mateo y la fuente Q

Mientras que en Marcos la idea de juicio final no tiene ningún papel relevante, Mateo debe sus dichos sobre el juicio a la fuente de los logia Q. No obstante entre la fuente Q y Mateo se producido una modulación teológica evidente.

La fuente Q ofrece numerosos dichos de juicio al hilo de la predicación a Israel reflejando el escaso éxito misionero de los mensajeros de Jesús en Israel, de ahí el gran número de amenazas de juicio.

Mateo no renuncia a estos intereses de la fuente Q pero sus destinatarios ya no son el Israel hostil sino una comunidad judeocristiana: El evangelista usa la idea de juicio como advertencia para esta comunidad que debe prepararse ahora para el juicio y tiene que responder ante el Hijo del Hombre: La buena semilla son los ciudadanos o del Reino, la cizaña son los secuaces del Malo ... este Hombre enviará a sus ángeles, escardarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido (13,38s)

3. Las ideas del evangelio de Mateo sobre el juicio futuro

En primer lugar hay que reseñar la coherencia básica de la idea de juicio mateana: El juez es Jesús el Hijo del Hombre, rodeado de ángeles sobre las nubes del cielo. Antes del juicio la ordenación cósmica se vendrá abajo y la venida del Hijo del Hombre superará todas las limitaciones espacio-temporales. El juicio será universal para todos los hombres y la comunidad cristiana no tendrá un trato especial. El fin de la historia acaba en un gran



dualismo: la vida eterna o el fuego inextinguible. Más allá de eso el evangelio no dice nada.

En segundo lugar, podemos observar la parquedad de ideas apocalípticas. Mateo recurre al género mencionado pero lo hace sin recurrir a detalles minuciosos: Apenas explica qué tal se estará en la vida eterna o en el infierno. Lo único claro es que los injustos del infierno estarán fuera, alejados de Dios y en tinieblas: (8,12; 22,13; 25,12), mientras que los justos disfrutaban en el banquete del cielo (8,11s; 22,11; 25,10.23) y vivirán en la luz junto a Dios.

La razón de esta parquedad de detalles está en el mismo Jesús que también se manifestó muy reservado ante estas cosas aunque compartiese ideas apocalípticas. Los añadidos redaccionales más extensos son repeticiones o variantes de dichos anteriores de Jesús, o -en el caso 13,37-43.49s- interpretación de las tradiciones de Jesús. Mateo mantuvo esta parquedad del maestro Jesús.

4. La cuestión del tiempo y momento el fin

Tanto Mateo como la apocalíptica tiene un sentido lineal del tiempo: El juicio final se va a producir dentro del tiempo: Inmediatamente después de la angustia de aquellos días el sol se hará tiniebla... (24,29), aunque con la 'parussia' se interrumpa la secuencia de acontecimientos del Cap 24 para que ya nos se produzcan más hechos temporales posteriores.

Lo cierto es que Mateo (24,29s) creía en la próxima llegada de la parussia aunque esto no es una categoría decisiva en Mateo. Lo determinante para la parénesis es más bien la incertidumbre sobre el instante temporal de la parussia, que puede llegar en cualquier momento; por eso los discípulos deben estar provistos de aceite o deben velar en todo momento. El axioma de la proximidad temporal de la parussia intensifica esta "espera permanente" y puede consolar además a la comunidad y a los misioneros que viven en la persecución y la aflicción.

5. La escatología al servicio de la ética

Para Mateo, como para Jesús, lo importante no es la información sobre el futuro sino la relación de amor y servicio que debe imperar en las relaciones humanas de sus lectores. El juicio tiene la virtualidad de fijar la naturaleza del mensaje ético: la alternativa entre la vida-cielo y muerte-infierno; de ahí la importancia del comportamiento humano. El juicio escatológico muestra

a) lo que le está permitido esperar a los que practican obras de amor en clave minimalista: Si alguno despreciare alguno de estos preceptos menores ... será tenido por menor en el reino ... (5,9), pero de profundo significado evangélico: ... el que diere de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fresca... no perderá su recompensa (10,49); el que se humille como un niño... será el más grande en el reino (18,4); ...tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, peregriné y me acogisteis... (25,35), y

b) lo que pueden esperar los que practican obras de egoísmo y omiten la justicia en asuntos supuestamente irrelevantes como ir por el camino ancho y fácil: ancha es a puerta y espaciosa la senda que conduce a la perdición (7,13); al que no tuvo piedad con su deudor, ...lo entregó a sus torturadores hasta que pagase toda la deuda... (18,30.34); al siervo que no está en vela, su Señor lo enviará a un lugar en el que habrá llanto y rechinar de dientes (24,51) a las vírgenes que olvidaron el aceite para recibir al esposo se les cerró la puerta (25,10) ... a los que no han dado de comer, ni de beber, ni de vestir, ni han acogido al extranjero... irán al suplicio eterno (25,46).

6. El juicio según las obras

Para salvarse son decisivas lo obras; la "sola fides" no es decisiva, la gracia tampoco parece decisiva, dada la importancia que le da a las obras, a los frutos:

-...todo árbol que no dé buen fruto será cortado (3,10)

-...por sus frutos los conoceréis. (15,20)



-...cuando creció la hierba y dio fruto, creció la cizaña (13,26)

-...viendo una higuera ... no halló en ella más que hojas y dijo: ¡que jamás nazca fruto de ti (21,19).

Lo decisivo no es la calidad del árbol, sino los frutos (7,15-20), no es la escucha de la Palabra sino su cumplimiento (7,24-27), no es la recepción de los talentos, sino su rentabilidad (25,14,30). A la inversa Mateo nunca habla de la fe en relación al juicio: en el juicio invocar al Señor no servirá de nada (7,21s; 25,11).

En el caso de Mateo las obras son tan importantes no son pertinentes posturas que tratan equilibrar la fe y las obras, la gracia y la conducta. Hasta el punto de que algunos se plantean si en Mateo no hay un cierto menosprecio de la gracia y de la acción de Dios de cara a la salvación.

B) EXCURSUS

1. Juicio y gracia

La postura de Mateo desde la realidad del juicio nos deja en una incómoda perplejidad:

Por una parte, la proximidad de la parusia y la venida del Señor son un consuelo y un gozo porque posibilita que los elegidos entren en el reino de los cielos, pero,

por otra parte, se puede percibir como una amenaza seria para sus lectores la posible y real sentencia de condenación definitiva en el infierno.

La sociedad medieval vivió y expresó su angustia y terror en poemas como el "Dies irae" atribuido a Tomás de Celano que en algunas de sus estrofas dice:

| | |
|-----------------------------|----------------------|
| Quantus tremor est futurus | Que terror |
| quando iudex est venturus | cuando venga el juez |
| cuncta stricte discussurus. | a escudriñar todo |



(El poema evoca Mt 25,31-46)

Inter oves locum praesta
et ab hadeis me secuestra
statuens in parte dextra

¡Hazme sitio entre las ovejas!
apártame de los cabritos,
colócame a tu derecha!

(Le embarga la angustia)

Quid sum miser tunc dicturus
quem patronum rogaturus
cum vix iustus sit securus

¿Qué le digo entonces mísero,
a qué santo me encomiendo,
si ni el justo está seguro?

Consideraciones a esta idea de juicio:

a) El mensaje mateano del juicio no conduce a una especie de trato de privilegio para la Iglesia ya que somete a la comunidad al juicio del Hijo del Hombre junto con el resto de los seres humanos. Una de las consecuencias es la necesidad de que las Iglesias renuncien a apropiarse de la facultad de juzgar sobre la salvación o la condenación que sólo es de Dios: No juzguéis y no seréis juzgados... (7,1s); lo cual abre puertas a la solidaridad con creyentes y no creyentes, pues todos, serán juzgados por el Hijo del Hombre. Sin embargo, no podemos olvidar que la idea de juicio mateana estaba muy centrada en la vida intracomunitaria judeocristiana y no tanto en la perspectiva universalista de toda la humanidad.

b) El mensaje mateano del juicio no puede ser comprendido desde una perspectiva antropocentrista ya que no se trata tanto de que "yo" quede salvado o condenado cuanto del interés teologal de que la verdad de Dios sea manifestada y de que se imponga su misericordia infinita, así como del futuro de justicia y paz realizadas para todos en el Jesús que nos precedió con su muerte y resurrección: Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura (6,33). El juicio de Mateo es una puerta abierta a la esperanza.

c) El mensaje mateano del juicio establece que el juez universal es Jesús y no cualquiera. Esto se puede entender en dos sentidos: Por una parte puede ser un Jesús que después de acompañarnos cordialmente acaba siendo un juez implacable y severo o por otro un aliado fiel y solidaria que nos ha mostrado



que Dios es el Padre de la misericordia infinita. Mateo tiene pasajes en los que parece que nos muestra al primer Jesús por las amenazas del fuego eterno, del llanto y crujiir de dientes, sin embargo es mucho más relevante la referencia al segundo Jesús como Dios con nosotros el de las parábolas de la misericordia: Por eso hemos de concluir que 'no puede haber una simetría entre la salvación y la perdición, cielo e infierno" (Greshake, Vorgrimler). Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Pablo)

d) La noción mateana de ley o de voluntad de Dios. La ley es un imperativo saludable, vivido primero por Jesús y practicado en la comunidad, con la que Jesús quiere estar hasta el fin del mundo: Id y haced discípulos ... y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que yo estoy con vosotros cada día hasta el fin del mundo (28,19-20). La noción mateana de voluntad de Dios se corresponde estructuralmente con la torá de Israel. Mateo no tuvo que recorrer el camino del fracaso paulino de la torá orientado las cosas de una forma muy innovadora. Las obras de la Ley no son algo terrible para Mateo. Van a ser juzgados por aquellas obras que expresan el amor a los hermanos y, sobre todo, por el amor convertido en servicio. La preocupación de la Reforma de mantener la primacía de la gracia no se le puede transferir al evangelista Mateo.

2. El pensamiento apocalíptico hoy

Mateo habla de la parussía y del juicio final con el lenguaje de la apocalíptica. El problema no está en que seamos incapaces de pensar un final de la historia sin referencias al espacio y al tiempo, sino en que lo que desaparece son aquellos que sólo pueden pensar en categorías espaciotemporales. La apocalíptica sabe que tras el juicio y la parussía viene Dios, pero a la cultura secularizada e incluso atea piensa que detrás de un mundo que puede perfectamente tocar a su fin no aparece Dios sino nada. ¿Puede serles significativa la apocalíptica mateana?

a) La apocalíptica mateana es favorable para la vida presente. No pretende ofrecer un reportaje anticipador de suceso que se producirán en el futuro sino que se centra en el momento actual en el que las personas tiene que hacer su opción fundamental aunque la expectativa del futuro no es despreciable, porque le da sentido y dirección orientada a la acción humana. La función de su apocalíptica no es de simple consolación por los sufrimientos

de este mundo sino que pone, subversivamente, en movimiento activo a la comunidad desde la pascua de Jesús hasta la consumación definitiva: Dichoso es el tal empleado si el amo, al llegar, lo encuentra cumpliendo con su obligación. Os aseguro que le confiará la administración de todos sus bienes (24,46). Esto es muy positivo para liberar a la experiencia cristiana de la sospecha de la alienación

b) La escatología apocalíptica mateana está afectada de una docta ignorancia. Mientras que en los textos apocalípticos judíos el ángel intérprete lo sabe todo respecto del futuro, la apocalíptica de Mateo es muy lacónica respecto de los tiempos y, sobre todo de los espacios. Estos últimos se quiebran en la obra de nuestro evangelista y la prueba de ello la tenemos en la ubicuidad de la parussía: Si alguno os dice... ¡Mira, aquí está el Mesías ... no os lo creáis... está en el desierto ... está en sótano ... no os lo creáis (24,23-28). Respecto del tiempo la incertidumbre no puede ser más clara: ... en cuanto al día y a la hora nadie los sabe, ni siquiera los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo únicamente el Padre (24,36). Esto es muy sugerente para los que no admiten una apocalíptica cerrada.

c) La escatología mateana es benéfica porque su teología no se basa en su escatología. Mateo puede hablar de Dios en la oscuridad de la última tribulación, no porque sea capaz de pensar una trascendencia temporal y espacial más allá de este mundo, sino porque cuenta cosas desde Jesús, el Dios-con-nosotros, en medio del mundo. El fundamento de su teología no es la escatología sino la cristología, la persona de Jesús. Su escatología lo único que aporta es dar a entender las consecuencias decisivas que tiene para la vida y la muerte el Dios-que-está-con-nosotros en medio del mundo y de la historia. Si alguien puede ser sugerente para el adulto con mentalidad actual es el mismo Jesús que ofrece un sentido presente de vida y una promesa de futuro, pero no tanto esta última.

Donde hay amor está Dios. León Tolstoi

En cierta ciudad vivía un zapatero remendón que se llamaba Martín Avdéch. Su morada era un cuarto minúsculo en un sótano, cuya única ventana daba a la calle. A través de ella, sólo veía los pies de las personas que pasaban por ahí.



Martín reconocía a muchos transeúntes al ver sus botas, que él había reparado. Tenía mucho trabajo, pues se esmeraba en hacerlo bien; utilizaba buenos materiales y no cobraba en demasía.

Su esposa e hijos habían muerto varios años atrás, y eran tan grandes su dolor y desesperación que llegó a reprochar a Dios por su tragedia. Pero cierto día, un anciano que había nacido en la misma aldea de Martín y que se había vuelto peregrino y un hombre religioso, visitó al zapatero, y éste le abrió su corazón.

—Ya no deseo seguir viviendo —le confió—. He perdido toda esperanza. El anciano respondió:

—Estás desesperado porque sólo piensas en ti, y en tu propia felicidad. Lee el Evangelio: allí verás cómo quiere Dios que vivas.

Martín compró una Biblia. Al principio la leía únicamente los domingos y los días de guardar, pero una vez que comenzó la lectura sintió tal felicidad en su corazón, que empezó a hacerlo a diario.

Y así sucedió que una noche, ya tarde, al leer el Evangelio según San Lucas, llegó al pasaje donde el fariseo rico invita al Señor a su casa. Una pecadora se presentó ante Jesús, le limpió y ungió los pies, y luego los enjugó con sus lágrimas. El Señor le dijo al fariseo:

"¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua con qué lavar mis pies; sin embargo, ésta ha lavado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no has ungido con óleo mi cabeza; y ésta ha derramado sus perfumes sobre mis pies".

Martín reflexionó: Ese fariseo debió ser un ignorante, como yo. Si el Señor viniera a mí, ¿me comportaría de esa manera? Luego, apoyó la cabeza en sus brazos y se quedó dormido.

De pronto, escuchó una voz y despertó. No había nadie ahí, pero oyó que le decían claramente: "¡Martín, asómate a la calle mañana, porque vendré a verte!"

El zapatero remendón se levantó antes del alba, encendió el fuego y preparó una sopa de col y avena con leche. A continuación se puso el delantal y se sentó a trabajar frente a la ventana. Mientras recordaba lo que había sucedido la noche anterior, miraba hacia la calle más que hacia su labor. Cuando pasaba alguien con unas botas que él desconocía, miraba hacia arriba para verle la cara. Pasó un portero. Luego, un aguador. Un anciano llamado Stepánich, que trabajaba para un comerciante vecino, empezó a quitar con una pala la nieve acumulada frente a la ventana; Martín lo miró y prosiguió su tarea.



Después de hacer una decena de puntadas, miró de nuevo por la ventana. Stepánich había apoyado la pala en la pared; estaba descansando o tratando de entrar en calor. El zapatero se asomó a la puerta y lo llamó.

—Entra; pasa y caliéntate. Debes de estar helado.

—¡Que Dios te bendiga! —le agradeció Stepánich.

El hombre entró, se sacudió la nieve y empezó a limpiarse los zapatos. Al hacerlo, se tambaleó y estuvo a punto de caer. —¡Cuidado! —le dijo Martín—. Siéntate; tomemos un poco de té. Y llenando dos vasos, dio uno al visitante, que lo bebió en seguida. Se veía que deseaba más. El anfitrión volvió a llenar el vaso. Mientras bebían, Martín seguía mirando a la calle.

—¿Espera a alguien? —preguntó el anciano.

—Anoche —respondió Martín—, estaba leyendo cómo Cristo visitó la casa de un fariseo que no lo recibió dignamente. Me dije: ¿Y si eso me pasara a mí? ¡Qué no haría para recibirlo como se merece! Entonces me venció el sueño y escuché a alguien decir: "Busca en la calle mañana, porque vendré".

Al escuchar esto, a Stepánich se le arrasaron los ojos y dijo:

—Gracias, Martín Avdéch. Me has reconfortado el cuerpo y el alma.

A continuación se despidió y salió. El zapatero se sentó a la mesa de trabajo a coser una bota. Al observar por la ventana, vio que una mujer que calzaba zuecos pasó y se detuvo cerca de la pared. Martín advirtió que iba pobremente vestida y con un niño en brazos. De espalda al cierzo, trataba de proteger a su pequeño con sus delgados andrajos. Martín salió y la invitó a pasar.

Sirvió sopa caliente y algo de pan.

—Come, buena mujer, y entra en calor —le indicó cordialmente.

Mientras comía, la campesina le contó quién era:

—Soy esposa de un soldado. Hace ocho meses lo enviaron lejos de aquí y no he sabido nada de él. No he podido encontrar trabajo; tuve que vender todo lo que poseía para comprar comida. Ayer empeñé mi último chal.

Martín revolvió sus estantes y regresó con una vieja capa.

—Tome —le dijo—. Está raída, pero le servirá para arropar al pequeño.

Al coger la prenda, la campesina rompió en llanto y exclamó:

—¡Que Dios lo bendiga!

Martín sonrió y le contó sobre su sueño y la visita prometida.

—Quién sabe; todo es posible —comentó la mujer. Luego, se puso de pie y envolvió a su hijo con la capa.

—Tome esto —añadió Martín, mientras daba un poco de dinero a la mujer para que recuperara su chal. Por último, la acompañó hasta la puerta.

El zapatero volvió a sentarse y reanudó su tarea. Cada vez que notaba una sombra en la ventana, alzaba los ojos para ver quién era. Al poco rato avistó a una mujer que vendía manzanas en un cesto. Llevaba sobre la espalda un pesado costal, que intentaba acomodar. Al apoyar el cesto en un poste, un mozalbete tomó una manzana e intentó huir corriendo. Pero la anciana lo asió del pelo. El muchacho gritaba y ella lo insultaba.

Martín corrió a la calle. La vendedora amenazaba con entregar al chico a la policía. "Déjalo ir, madrecita", le suplicó Martín. "Perdónalo, en nombre de Dios". La mujer lo soltó. "Ahora, tú pídele perdón a la abuela", ordenó el zapatero al muchacho, quien empezó a llorar y a ofrecer disculpas.

Martín tomó una manzana del cesto y se la dio al ladrón.

—Te la pagaré yo, madrecita—se apresuró a decir.

—¡Este pillo merece una buena paliza! —refunfuñó la vendedora.

—¡Ay, abuela! —exclamó Martín. Si él merece que lo azoten por haber robado una manzana, ¿qué no merecemos todos por nuestros pecados? Dios nos invita a perdonar o no seremos perdonados. Debemos perdonar, sobre todo a un jovencito irreflexivo.

—Muy cierto. Pero los jóvenes de hoy se están echando a perder.

Cuando la mujer iba a cargar el costal en la espalda, el joven dijo: "Permítame cargarlo yo. Voy por el mismo camino".

La vendedora acomodó el costal en la espalda del muchacho, y ambos se alejaron por la calle.

Martín regresó al trabajo. Al cabo de un tiempo, la escasa luz ya no le permitía ensartar la aguja en el cuero. Recogió su herramienta, sacudió los recortes de cuero y colocó la lámpara en la mesa. Por último, cogió la Biblia del estante.

Quería abrir el libro en la página señalada, pero lo abrió en otro sitio. En eso, oyó unas pisadas y volvió la cabeza. Una voz le susurró al oído:

—Martín, ¿no me reconoces?

—¿Quién eres? —musitó el zapatero.

—Soy yo —dijo la voz. Y del oscuro rincón surgió Stepánich; sonrió y, como una nube, se desvaneció.

—Soy yo —volvió a decir la voz. Y de las sombras salió la mujer con el niño en brazos. La madre sonrió, y el niño rió; poco a poco ellos también se esfumaron.

—Soy yo —dijo la voz, una vez más. La anciana y el muchacho de la manzana emergieron de las sombras, sonrieron y se diluyeron en la penumbra.

Martín sintió una gran alegría. Empezó a leer donde la Biblia se había abierto sola. Al principio de la página, decía:

"Porque yo tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber; era peregrino y me hospedaste".

En la parte inferior de la página, leyó: "Siempre que lo hiciste con uno de mis más pequeños hermanos, lo hiciste conmigo".

El zapatero comprendió que Dios en verdad lo había visitado aquel día, y que él lo había recibido dignamente.

(Ulrich Luz. EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO. Ed Sígueme. Salamanca 2003. Págs: 519-705)

